

INICIOS CULTURALES

La concepción ética en la obra poética "Versos sencillos" de José Martí

Autoras: Karina Machín Hernández; Mayumi Pérez Cala; Liliana Álvarez Alonso

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Email: karina@ucp.pr.rimed.cu; liliana@ucp.pr.rimed.cu

Una aproximación a Versos Sencillos

En el plano cognoscitivo, Versos sencillos, si bien no niega características propias de la poesía del siglo XIX, anuncia en más de un aspecto la que se realizaría después de la experimentación vanguardista.

Uno de los rasgos que más llama la atención en este poemario es la representación, mediante distintos procedimientos poéticos, de elementos polares que se relacionan de diversos modos.

Como es conocido, dentro del estilo martiano, la estructura paralela abunda y, dentro de ella, las construcciones antitéticas. En Versos sencillos ese tipo de composición es casi una constante. Ello es consecuencia de la concepción del mundo de su autor a la altura de los años de su mayor madurez. En distintos planos del conocimiento y acción martianos se puede comprobar su convencimiento del carácter contradictorio de la realidad, y asimismo, de la unidad esencial de factores antitéticos; convencimiento que lo lleva, muchas veces, a buscar una solución sintética a partir del análisis de esos factores y sus interrelaciones. El descubrimiento de estas relaciones antitéticas nos podrá develar su concepción ética.

Leyendo la poesía de Martí, el miembro de la gracia que se ve en ella sin una sola resquebrajadura en la unidad ni en la perfección, son los Versos sencillos, en su cuerpo de cuarenta y seis poemas. Parece que Martí no supo ni mucho ni poco que esa zona de su labor era a la vez la más consumada y la más homogénea de su territorio poético. Él habla sobre los Versos sencillos en la nota inicial, con el tono de quien da excusas. El muy sabio, a la par que otros lucidos en igual caso, ignoró que la circunstancia no era allí la de excusarse sino todo lo contrario.

Se dice que el milagro de los Versos sencillos es que en ellos está la semilla genuina del ser de Martí o, con frase ajena, que en ellos el hombre Martí «se devuelve a sí mismo» o se reduce a sí mismo.

Los Versos sencillos corresponden, cronológicamente, a los años 1890-1891, fueron dedicados por Martí a sus amigos Manuel Mercado de México y Enrique Estrázulas de Uruguay. Sin duda, los más holgados de su vida; años de plenitud intelectual y de grandes satisfacciones y éxitos. Sin solicitarlo, tres repúblicas americanas lo han nombrado cónsul en Nueva York; su colaboración periodística goza de espléndida acogida en todo el Continente; la "Sociedad Literaria Hispanoamericana", lo tiene como favorito; se le ofrecen todas las tribunas, se le oye con devoción, se le aplaude con entusiasmo.

Claro que ni entonces ni luego, logró Martí la felicidad íntima, ni la forma en que la entiende el hombre común. El desastre de su hogar, la definitiva separación del hijo, el saldo de responsabilidad que se atribuía en la angustia de sus padres, le gravitarán siempre sobre el alma, aunque otro amor venga a aliviar la carga de su soledad, y llegue a querer profundamente a la pequeña María.

Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad, algunas almas buenas, las ha hecho ya públicas. Y porque amo la

En estos dos objetos distintos seleccionados por el poeta para la imagen, la idea no tiene el exacto sentido transformador que se aprecia en el par "carbón-luz", al vuelo de Góngora en sus antítesis de luz- sombra, pero es innegable la presencia de aspectos aparentemente opuestos y la perennidad del orden natural en el cambio; de lo aparentemente ruín, despreciable, y de lo alado, lo sublime: de lo feo y lo hermoso trascendente. El desarrollo de esta idea de transformación a partir de la polaridad escombros-mariposas, se opone a su vez a la expuesta en los dos primeros versos de la estrofa. En este caso el poeta enfoca tropológicamente una de sus preocupaciones éticas vitales: la relación belleza física-belleza espiritual. Desde el presidio hasta los últimos días de su vida, el Maestro hizo patente su preferencia por la "hermosura de alma"; pero, para él, la belleza física indica casi siempre belleza interior. "La belleza echa luz", le ha dicho a María Mantilla el mismo día de su salida de Cabo Haitiano rumbo a la manigua cubana.

Otros ejemplos de la imagen unitaria de lo diverso se pueden ver en los poemas XVII, estrofa 6 y poema I, estrofa 12.

"La serpiente del jardín
Silba, escupe, y se resbala
Por su agujero: el clarín
Me tiende, trinando, el ala.

Yo he visto el águila herida
Volar al azul sereno,
Y morir en su guarida
La víbora del veneno".

En estos ejemplos, como en otros a lo largo del poemario, el trasunto moral no niega la existencia de los opuestos y su concatenación, así como no niega la justicia de la Naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. Versos sencillos muestra muchas de estas antinomias con una finalidad ética, pero indican a la vez la convicción en la unidad contradictoria de la naturaleza dada como un todo.

Otra arista de la concepción ética martiana en los Versos sencillos se relaciona con el concepto de muerte y la antonimia vida-muerte. Tres acepciones se desprenden en el poemario. Para él, en el orden natural, vida-muerte no son polos antagónicos, sino facetas de un proceso: por tanto, cuando se refiere a la muerte física no usa lo antagónico. La tranquilidad ante la muerte física está implícita en todos los poemas que aluden a ella. Como dato curioso está la semejanza de "carro de triunfo" que aparece en su artículo sobre Emerson y el "carro de hojas verdes" que pide para su propia muerte.

En las otras dos acepciones sí establece la polaridad con respecto a vida, en la que muerte significa sufrimiento o alude a la despedida de la vida personal, el hombre íntimo, cuando la urgencia de la tarea patriótica le indica que solo puede vivir el héroe. Estas dos connotaciones llegan a constituir el sentido último del poemario. Esto es perfectamente observable en el poema XXVI:

"Yo que vivo, aunque me he muerto,
Soy un gran descubridor,
Porque anoche he descubierto
La medicina de amor.

Cuando al paso de la cruz
El hombre morir resuelve,

Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz”.

Es lógico según su posición ética que en un mismo poema utilice las dos acepciones de muerte y que una sea la solución de la otra. En la primera estrofa, el poeta reitera la paradoja vida-muerte que ya ha utilizado en los Versos Libres y en muchas de sus cartas personales, y anuncia lo que para él es la única posibilidad de dicha. “la medicina de amor” que es “hacer bien”. Para ello el hombre “muerto” (angustiado, sufriendo) debe morir para dejar vivo solo “al hombre vigilante y compasivo”. Esta misma relación ética es observable en los poemas VIII, IX y en otros más. Todos ellos develan una concepción ética esencial: la disposición martiana de entrega total a la causa que él mismo se trazó como tarea vital. Esta verdad explica otras paradojas en el poemario, como las que apuntan hacia la idea de gozo en el sufrimiento, siempre que este último sea útil. Por ejemplo en el poema I, estrofa 14:

“Yo he puesto la mano osada,
De horror y júbilo yerta,
Sobre la estrella apagada
Que cayó frente a mi puerta”.

Horror y júbilo son perfectamente coherentes dada la escala de valores éticos martianos. Lo que los une, en el poema, es el símbolo de la estrella, signo de deber y premio, que supone sufrimiento personal. Horror y júbilo tienen una significación elevada: la satisfacción íntima por el sacrificio, idea que se desarrolla también en el poema I, estrofa 9, cuando alude a su estancia en el presidio colonial:

“Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca: cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcalde llorando”.

Estos criterios sobre la felicidad a partir del sufrimiento útil, están en la base de sus concepciones éticas sobre la relación entre el dolor y la actividad poética, por lo menos en su caso. En este poemario, la relación dolor-poesía refleja la transformación que se ha operado en el poeta en cuanto a su estado de ánimo: la serenidad que resumen los poemas que tratan otros asuntos está también presente en este. Sin negar la capacidad germinadora del sufrimiento, la poesía (“el verso”) tiene una doble función: la de confortación y catarsis: poema XXXV, estrofa 2.

“¿Qué importa que este dolor
Seque le mar y nuble el cielo?
El verso, dulce consuelo,
Nace alado del dolor”.

Estas dos funciones éticas se complementan orgánicamente en el último poema de Versos sencillos. Esta caracterización dual que se anuncia en el prólogo del poemario, es precisamente el tema del Poema V. Por ejemplo en la segunda estrofa además de las paradojas internas, hay en toda la estructura una relación antinómica. En los primeros dos versos va de lo rudo a lo tierno, de lo violento a lo delicado, con lo que logra caracterizar la fuerza, el vigor, el carácter activo de su poesía y, al mismo tiempo, su generosidad. En los dos últimos versos de dicha estrofa se invierte la relación: de lo puro y diáfano que sugiere el surtidor, al agua de coral, que denota, sobre la base analógica cromática, lo que en la tercera estrofa indica la relación verde

claro-carmín encendido, o sea, el doble carácter: reciedumbre y sencillez, profundidad y delicadeza, "bronce" y "porcelana".

Desde la perspectiva ética, en Versos sencillos el mundo está dividido en dos partes polares que, en última instancia, corresponden a la dicotomía bien-mal. Es este un poemario de declaraciones de elección, y el poeta establece explícitamente los opuestos para dejar clara su opción. Así, por ejemplo, no hay intención de erudición en los poemas o estrofas, sino que confirman que la elección es consciente: poema II, estrofas 1 y 2:

"Yo sé de Egipto y Nigricia,
Y de Persia y Xenophonte;
Y prefiero la caricia
Del aire fresco del monte.

Yo sé de las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas".

Aunque los Versos sencillos no se pueden clasificar como poesía social, en este poemario, Martí desarrolla algunos asuntos que tocan directamente los aspectos político y social. Un ejemplo de ello es el poema XXVIII, en el que se oponen un padre patriota y su hijo traidor. El poema alegoriza la frase dicha en otro poema de Versos sencillos: "... prefiero / verte muerto a verte vil". El conflicto moral (ético) se resuelve con la muerte del traidor a manos de su propio padre muerto.

Los ejemplos anteriormente expuestos expresan, si duda alguna, la estrecha relación de la concepción ética de José Martí y sus modos de expresar los sentimientos en cuanto a la vida, el amor, el sentido del bien y el mal, la traición, la sinceridad, la falsedad, entre otros elementos que constituyeron máximas en su vida.

En sentido general estos poemas son eco de la personalidad martiana, en los que se aprecian un sentir profético hacia el destino de la patria; existen reflejos de hechos históricos llevados a la poesía; se evidencia en algunos versos un tono amoroso, un canto hacia el amor a la mujer, con una tibieza y una pasión que bien podría simbolizar el amor más puro y el erotismo más velado. Y ya por último, la alabanza eterna a los héroes: que perviven en la memoria de los hombres, pues sus ideales no desaparecen con la muerte sino que constituyen la inspiración de las generaciones sucesivas, que le veneran y respetan.

Bibliografía

- García Ronda, Denia: "Versos Sencillos, poesía de un revolucionario radical", en Revista Universidad de La Habana, n. 220. Ciudad de La Habana, 1982, p. 29.
- Martí, José: "Versos Sencillos" en Obras Escogidas (en tres tomos). Editora Política, Ciudad de La Habana, 1979.
- Vitier, Cintio: "Lava, espada, alas" en Temas Martianos. Segunda Serie. Ed. Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, p. 48.
- Martí José: Poesía completa. Edición Crítica, tomo I, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993. pp. 233-284